RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA

(Comentario del 31 de julio de 1986).

La sesión de investidura de Felipe González como Presidente del Gobierno deparó algunas novedades parlamentarias que, a juicio de algunos comentaristas, auguran futuras e importantes novedades políticas. Las intervenciones de los miembros de Izquierda Unida -- grupo en el que se integran mayoritariamente los comunistas -- y del C.D.S. de Adolfo Suárez, así como las réplicas de que fueron objeto por el candidato Felipe González, dieron al debate un tono de dureza y de polémica muy diferente a que presidió la legislatura anterior.

Por otro lado, la derecha agrupada anteriormente en Coalición Popular se presentó dividida, con la curiosa novedad de ver a los diputados democrata-cristianos del P.Demócrata Popular de Oscar Alzaga integrados en el Grupo Mixto, junto a comunistas y nacionalistas de izquierda y de derecha. Precisamente por esta división, la derecha se mostró menos agresiva y polémica con los socialistas que los comunistas y los suaristas. Esto ha llevado a más de un comentarista a afirmar que la auténtica oposición del PSOE es la oposición de izquierda y que por lo que se está viendo en el Congreso de los Diputados ha empezado a tambalearse el bipartidismo. Yo creo que estos comentaristas exageran.

En primer lugar, es cierto que la oposición de los comunistas ha sido de entrada muy dura, entre otras cosas para expresar su indignación -- yo creo que justificada -- por verse privados de Grupo Parlamentario propio. Pero ésta no será la auténtica oposición al socialismo, por dos razones. Primera porque los

comunistas luchan hoy por rehacer un espacio propio después de sus crisis y sus derrotas anteriores y este espacio ciertamente sólo lo pueden conquistar arañando votos al PSOE. ~~No se trata, pues, de definir una alternativa al PSOE sino de remo-~~ Segundo, porque si consiguen este objetivo, más tarde o más temprano tendrán que replantearse sus relaciones con el PSOE para asegurar la mayoría de izquierda si la derecha consigue salir de su atonía actual. No se trata, pues, por parte de los comunistas, de definir una alternativa global al PSOE sino de remodelar el espacio político de la izquierda.

Algo distinto y desde luego más ambiguo es el caso del C.D.S. de Adolfo Suárez. A no me cabe ninguna duda de que el espectacular ascenso electoral de los suaristas se hizo a costa de los socialistas y los comunistas. Pero dudo que esto pueda seguir siendo así en el futuro. La lógica de este planteamiento electoral lleva al partido de Adolfo Suárez a convertirse en una especie de Partido Radical, con planteamientos agresivos, innovadores y hasta demagógicos, pero con un techo muy determinado que le impedirá ser algún día una alternativa global al socialismo. Si de verdad aspira a ser esa alternativa, el C.D.S. tendrá que replantear su estrategia y sus propuestas políticas y dirigirse a sectores de la población que lo que quieren es seguridad y estabilidad y no están por muchas aventuras. Por eso tampoco creo que el C.D.S. sea una auténtica oposición si continúa como hasta ahora, en el sentido de un grupo que aspira a ser una alternativa global al actual gobierno.

La alternativa es y será la derecha. Pero como ya era de prever -- y así lo anuncié yo mismo desde estos micrófonos -

la derecha ha entrado en una larga, compleja y difícil recomposición, cuyo desarrollo y cuyo final son hoy por hoy difíciles de predecir.

El hecho de que Coalición Popular, bajo el liderazgo de Manuel Fraga Iribarne, fuese incapaz de superar el techo de las anteriores elecciones, demostrando así que no podía ganar a los socialistas ni ser una auténtica alternativa, ha precipitado la crisis de la Coalición. El P.D.P. de Oscar Alzaga, espoleado por el espectacular fracaso del Partido Reformista de Miquel Roca Junyent, ha roto sus vínculos con C.P. y se ha lanzado al ruedo con la esperanza de convertirse en el eje de una reconstrucción de la derecha, que haga de ésta una formación más en línea con sus homónimos demócrata-cristianos y liberales europeos. Pero la maniobra es arriesgada, como se ha demostrado ya después de los primeros pasos, y el resultado de la misma es totalmente aleatorio. YO creo que son muy pocos los que hoy por hoy se atreven a apostar por el éxito de la misma.

Mientras la derecha siga, pues, dividida y desorientada, sin puntos claros de referencia, el PSOE tendrá pocas preocupaciones por este lado y en cambio se sentirá hostigado por su izquierda. Esto puede llevar a la falsa conclusión de que ésta es su verdadera oposición, pero yo creo que se trata de una batalla secundaria, por lo menos en lo que concierne a los comunistas. El C.D.S. de Adolfo Suárez puede ser, a la larga, un peligro más serio para los socialistas, si reorienta su estrategia y es capaz de conectar con otros sectores de la sociedad.

Pero ocurra lo que ocurra, sigo convencido de que la auténtica batalla política es y seguirá siendo bipartidista, no en el sentido de que sólo sea entre dos grandes partidos, sino en el de enfrentamiento entre dos grandes polos, el de la izquierda y el de la derecha. El enfrentamiento actual entre socialistas y comunistas muestra que está en curso la recomposición del polo de la izquierda. El enfrentamiento entre Alianza Popular y el PDP muestra que también está en curso la recomposición del polo de la derecha. Queda por saber donde se situará finalmente el C.D.S. de Adolfo Suárez y que papel tendrán en todo esto los partidos nacionalistas si son capaces de superar su propia indefinición sobre el modelo de Estado que propugnan.